

Ciencia y Luz



Universidad Veracruzana
Dirección General de Difusión Cultural
Dirección de Comunicación de la Ciencia

Con mayor frecuencia se puede observar en parques, restaurantes, plazas, centros comerciales —en fin, en todas partes— a personas utilizando el celular como medio de comunicación, no obstante que estén sentadas una enfrente de la otra, en lugar de hacer uso del medio *natural* que tenemos los seres humanos: la voz, con la que producimos las palabras y establecemos el diálogo. Sin embargo, ¿es el diálogo realmente importante para la sociedad y, por ende, para la humanidad?, ¿qué transformaciones ha sufrido el diálogo en las últimas décadas?, ¿es necesario recuperarlo?

El diálogo: alternativa ante la crisis civilizatoria

*La pérdida del
respeto
y la tolerancia
ha fracturado
el diálogo,
sin valores
no hay entendimiento,
se genera el caos.*

El diálogo ha acompañado al hombre casi desde el momento en el que éste apareció en la Tierra, a pesar de ello encontramos que la historia de la humanidad está llena de conflictos y guerras. Entonces, ¿qué ha pasado con él?, ¿será que lo hemos desaprendido y olvidado?, ¿aún somos capaces de entender cómo un diálogo profundo nos puede llevar al entendimiento del otro, de lo desconocido?

El requisito indispensable

Para aprender a dialogar, primero debemos aprender a escuchar, escucharnos a nosotros mismos, entender lo que sucede en nuestro cuerpo, qué toca en nuestro corazón, para después escuchar a los demás. Debemos tomar conciencia de la importancia del diálogo, tratar de comprenderlo y apropiarlo para llevarlo a nuestra práctica cotidiana, porque dialogar va más allá de la comunicación, la trasciende. Para lograr establecer un verdadero encuentro es necesario partir del reconocimiento y valoración de esas otras culturas como otros diversos y distintos, que tienen aportes tan valiosos como los nuestros y que mediante el diálogo, o mejor el polílogo permanente, será posible construir nuevas realidades.

El verdadero objetivo del diálogo es el de penetrar en el proceso del pensamiento y transformar el proceso del pensamiento colectivo. La pérdida del respeto, la tolerancia, la empatía, ha fracturado el diálogo, sin valores no hay entendimiento, se genera el caos. Dialogar no es sinónimo de imposición, si en verdad nos interesa dialogar debemos tener la capacidad de escuchar opiniones a favor y en contra de nuestras formas de pensar, sin juzgarlas o desacreditarlas porque nos parezcan absurdas.

El diálogo es la capacidad para aprender del otro, e implica tener una disposición y actitud positiva para aprender del otro y viceversa. Se debe estar dispuesto a escuchar, guardar silencio y prestar aten-

ción a lo que nos dicen los demás, evitar los prejuicios y suspender los juicios de valor ante las diversas opiniones. Fracasaríamos en la comprensión de los otros si los miramos según nuestra propia imagen y no según la suya.

Las relaciones sociales

El surgimiento de nuevas tecnologías ha facilitado la vida del ser humano. Uno de los aportes más relevantes se da en la comunicación, sin que ello implique un beneficio para el establecimiento del diálogo. Se han acortado las distancias, actualmente es muy sencillo entablar una conversación en tiempo real entre personas que se encuentran en lugares distintos. No obstante, el diálogo se deja de lado y sólo se ocupa este medio para transmitir un mensaje, dejando de lado la posibilidad de interactuar para que el flujo de las ideas sea bidireccional.

La imagen de dos jóvenes sentados en un café y con la mirada absorta en el objeto que tienen entre sus manos, nos llevó a recordar un reportaje que salió publicado en La Jornada el 17 de abril de 2015, a raíz de una conferencia celebrada por el Día Mundial de la Voz, donde el autor entrevistó a una conferencista y ésta señala que actualmente la voz se utiliza en menor medida debido al abuso de la tecnología y también hacía referencia a los beneficios en los procesos mentales que conlleva el habla. Pareciera que cada vez somos más semejantes a las máquinas.

Si el uso de la voz es importante para estimular las conexiones neuronales, entonces el diálogo es primordial para alentar y fortalecer las relaciones sociales. La ausencia de un verdadero diálogo ha tenido como resultado la crisis civilizatoria, entre otros conflictos, que vivimos actualmente. Cuando integramos el pensamiento de los demás, se convierte en nuestro propio pensamiento y de ese modo lo tratamos.

La diversidad enriquece

El ser humano ha podido vivir y desarrollarse durante miles de años gracias al diálogo, la capacidad para escuchar y comprender al otro. Por otra parte, la pérdida del contacto con el otro ha provocado la fragmentación de la sociedad y ha creado barreras que impiden la comprensión de aquello que es diferente. Dejamos de fomentar la convivencia con las personas que nos rodean, limitamos el contacto a simples saludos que no buscan conocer y, mucho menos, entender al otro; esto ha provocado conflictos en la mayoría de los estratos sociales, en vecindarios, entre ciudades y países. La diversidad no sólo contribuye a la vitalidad cultural, sino que también puede favorecer la mejora de los resultados sociales y económicos.

Nosotros, en tanto sociedad, alimentamos la crisis civilizatoria, dejamos de fomentar la convivencia con las personas que nos rodean, ya no formamos comunidades que busquen un beneficio grupal, nos rebasó el individualismo y la competencia con el que está al lado. Se han dejado de cultivar valores como el respeto, la honestidad, la confianza, la tolerancia y, sobre todo, la empatía. Ahora se busca que el otro piense o comparta nuestras ideas, de lo contrario lo separamos del círculo en el que nos desenvolvemos, no obstante tendría que ser lo contrario, es decir, beneficiarnos de la diferencia, pues la diversidad de pensamientos enriquece el diálogo. Estar conscientes de que en determinados momentos podemos ser los observadores o los observados favorece la comprensión del otro.

Señalamos tres tipos de diálogos: el interno, es decir, con uno mismo a manera de introspección; con los demás, preguntando y escuchando; y, por último, con la naturaleza —como la relación que aún mantienen los herederos de las culturas ancestrales—; se debe incluir en el diálogo las diversas perspectivas humanas y no humanas pues la naturaleza también podría ser lo otro.

A manera de conclusión

La perspectiva de la multiculturalidad e interculturalidad hace referencia al respeto, comprensión y aceptación de otros pueblos o naciones, cada uno con una cultura, tradiciones, ideas, inclusive hasta lenguas diferentes; todo esto, explicado de manera sencilla, equivale a ponerse en los zapatos del otro, es decir, ver el mundo con o desde otra perspectiva para comprender el sentir y el actuar del otro. Urge deshacerse del egocentrismo, desarrollar la empatía, voltear a ver al otro, ser solidarios para salir de esta crisis civilizatoria y lograr un equilibrio entre el ser y su contexto.

Si tan sólo se dejara de pensar en el bien personal y nos enfocáramos en accio-

nes que también beneficiaran a los demás, formuladas desde un colectivo, tendríamos sociedades más justas y equitativas. Ante esta sociedad cambiante, nuestra labor o tarea primordial será fomentar las comunidades dialogantes y lograr el equilibrio entre lo tradicional y lo contemporáneo, es decir, desaprender todo aquello que prohíbe avanzar como sociedad, lo que genera conflicto, para reeducar y tratar de alcanzar la armonía mediante la adopción de nuevas formas de dialogar, pensar y actuar. Sin duda el diálogo es la base de un nuevo paradigma civilizatorio.

**Estudiante de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad, Universidad Veracruzana. Correo: m.juarez@gmail.com*

***Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes, Universidad Veracruzana. Correo: sdelamo@uv.mx*

*Urge deshacerse
del egocentrismo,
desarrollar
la empatía,
voltear a ver
al otro.*

Marcos Iván Juárez Martínez*
y Silvia del Amo Rodríguez**
Ilustración: Francisco J. Cobos Prior
Dir. de Comunicación de la Ciencia, UV
dcc@uv.mx